

## **UNA RAZON INSUFICIENTE (DE LA MODERNIDAD AL POST-MODERNISMO)**

---

**Miguel Montoya S.**

---

### **INTRODUCCION**

Al margen de la **política** propiamente dicha, invadiendo nuestra cotidianidad, aparece una preocupación nueva que problematiza nuestro modo de vivir, el conjunto de la civilización y la ideología imperante del señorío del hombre sobre la naturaleza. La "quiebra" del progreso, a pesar de no ser universalmente reconocida ni designada como tal, penetra hoy todos los ámbitos de la vida. Las sociedades industrializadas son víctimas del torbellino de su propio crecimiento. El señorío del hombre sobre el cosmos no tiene ante sí el brillante porvenir que le prometía la ciencia y la razón, al alborear de los tiempos modernos y que hace algunos decenios se presentaba todavía como una perspectiva inobjetable.

Desde el punto de vista de una lucha "revolucionaria", de la liberación de los oprimidos o de la guerra de los pueblos contra el imperialismo, el socavamiento y la crítica a la "razón" occidental dominante juegan un papel nada despreciable.

La amenaza global, la devastación de la tierra, la relación de peligro y desenfreno de la voluntad de poder, son temas que

resurgen constantemente en la más reciente historia de la evolución humana. Y los peligros no son aquellos más extremos (la guerra, las sofisticadas bombas actuales, etc.), sino que el peligro real, a corto y largo plazo, es más bien "esa opinión" que pretende hacerse aceptar por sí misma, y según la cual es suficiente "liberar, transformar, acumular y dirigir pacíficamente" las energías naturales para que el hombre haga la condición humana soportable para todos y de una manera general: "feliz".

Lo que amenaza al hombre en su ser es la opinión de que la producción técnica y el desarrollo de la razón establecerán el orden en el mundo, porque precisamente esta manera de "poner orden" es lo que nivela la sociedad y la uniformidad de sus fuerzas productivas, destruyendo así, en su misma raíz el ámbito de donde pudiera originarse el verdadero orden, es decir: el orden original del universo. "Orden y Progreso", ya no puede seguir enarbolándose como consigna. Y no es aparente el conflicto que intuimos al confrontar la "sabia razón clásica" y la locura de la razón contemporánea. Son demasiados los asideros de esta tesis, y son fundamentos reales y no metafísicos los que la sostienen. No se trata de justificar la razón porque es ella quien nos ha traído hasta el despeñadero actual.

Se trata, en un plano mucho más general, de la esencial relación del hombre consigo mismo, con el medio, de la tierra con las cosas, de cuya relación nos exilian la ciencia y la técnica, a causa de su constitutiva inclinación a "dar razón" y a "organizar". Se trata de que el hombre moderno, puesto ante las energías que se propone dominar, tome conciencia de cómo ha perdido la capacidad de "habitar". Cuanto más resueltamente organizamos la empresa para dominar gigantescas energías, destinadas a cubrir para siempre las necesidades energéticas del hombre sobre la tierra, tanto más insuficiente se revela la capacidad del hombre para **construir** y para **habitar** en el dominio de lo esencial. Existe un juego misterioso entre la exigencia de racionalizar la vida y el abandono del suelo vital; en dicho juego el hombre, como ser en el mundo, siempre lleva la peor parte.

## I. GNOSEOLOGIA DE LA MODERNIDAD: LA INSTAURACION DE LA RAZON

Las leyes atinentes al mundo de la necesidad, creadas por el sujeto de la modernidad, estaban **fundadas en razón**. "Fundar en razón" significaba que el sujeto y su pensar se erigían en tribunales supremos en la postulación de la verdad. A partir del "Je pense, donc je suis", el hombre se descubrió primero como conocimiento pensante y, luego, como existente. Lo esencial antecede a lo ontológico. La esencia poseía primacía sobre la apariencia, pues ésta no garantizaba el conocimiento verdadero. Sujeto y razón del ente pensante, del "homo rationalis", se constituyeron como los estrados últimos del podio del pensar. La razón cartesiana fue el instrumento crítico y metodológico por excelencia para la elaboración de la ciencia y de la metafísica; era la propiedad distintiva del sujeto humano (individuo pensante) y fundamento de la igualdad y de la libertad, abstractamente concebidas para el género humano. El racionalismo cartesiano es fiel exponente de la ideología burguesa en formación cuyos principios básicos perseguían, en primer término, destacar el valor de la **individualidad** y la **personalidad** humana como una de las primeras modalidades de reacción burguesa frente al tradicionalismo y oscurantismo del sistema de castas y privilegios feudales en vías de desaparición.\* Los patrones de medida, los criterios de certeza, fueron enarbolados en una orgiástica celebración por el mundo del pensamiento occidental. Las ideas **claras y distintas** arrojaron todo. Y desde allí, suponen algunos, se inició la **modernidad, descartando** todo lo demás: lo geográfico (América), el descubrimiento del cielo y sus sistemas, la circulación de la sangre, la Reforma, etc.

La modernidad se inicia con el pensamiento; a pesar del ave minerviana a quien Hegel le asigna la nocturnidad, el "a posteriori"; para el despliegue de sus facultades. La razón inicia y acaba la modernidad. Postulada la "res cogitans" frente a la "res extensa",

---

\*Cfr: Zaira Rodríguez, en Fenomenología del Espíritu (Prólogo), La haban, 1972; pp.Iv-V

era necesario conciliar lo pensante con lo pensado, pues, ambas sustancias al ser de naturaleza distintas no podían comunicarse entre sí. Descartes se inhibió de fundamentar lo pensado en el pensante, aunque le otorgó prioridad, e invitó a Dios para que conciliara sujeto y objeto, hombre y naturaleza. La Inquisición y sus llamas limitaron ese impulso inicial de la razón en querer gobernarse a sí misma.

El conocimiento, entonces, fue un problema para el hombre. Las ciencias verificables de la naturaleza se erigieron como paradigmas para los demás conocimientos. Al fuerte empirismo inglés (Bacon, Locke y Hume) que exigía pruebas en el mundo de los objetos, se contraponen un idealismo europeo de tierra firme, donde Spinoza y Leibniz postulan un "sujeto moral" sin libertad, inmersos en la Sustancia Una y Universal, en la "armonía pre-establecida" (monadología), donde el sujeto debe "seguir viviendo", permanecer en la existencia por el deseo de vivir para cumplir una moral "ordine geometricus demonstrata": el sujeto sometido a "ser de acuerdo" a principios universales que rigen el mundo. Se exigían fundamentos lógicos, amparados en el principio "causa-efecto", donde el error fuese execrado y proscrito del conocimiento humano.

Los rasgos característicos de la Edad Moderna constituyen, en suma, los presupuestos de la génesis y de la existencia de las ciencias actuales:

- 1) El predominio de lo matemático como patrón de medida del saber.
- 2) La autofundamentación del saber en el sentido de esta exigencia, en cuanto primacía de la certeza sobre la verdad. Primacía del proceder (del **método**) sobre el objeto en estudio.
- 3) La fundamentación de la **certeza** como autocerteza del "Yo pienso".
- 4) El pensar, **ratio**, como tribunal que ha de determinar la esencia del Ser.

- 5) La quiebra del dominio exclusivo de la fe de la iglesia sobre la configuración del **saber**, con la **adopción simultánea**, por parte del nuevo preguntar, de la anterior experiencia cristiana de la totalidad del Ser. La distinción entre saber y creer, **intellectus** y **fides**, no es trazada, entonces, por primera vez, pero cambia la autoconcepción del saber y de sus posibilidades y derechos.
- 6) La liberación del hombre para conquistar, dominar y configurar de nuevo el "ente" de manera creadora, en todas las esferas de la existencia humana.

"El fundamento propio de toda esta transformación sigue siendo oscuro. No conocemos la totalidad de la historia. Y a partir de hechos no la podemos, además, captar nunca" (Heidegger: **Schelling y la libertad humana**, Caracas, 1990; Monte Avila Editores; p. 42).

Esa pretensión de la filosofía de la modernidad, la mimesis con la ciencia, es criticada por Kant, quien logra apartar los **consideranda** de la metafísica tradicional: dios, ente, sustancia, bien, verdad, uno, belleza ("trascendentalia"). El nuevo objeto que Kant le asigna a la filosofía desvía la mirada hacia la "razón subjetiva", la razón del sujeto: ¿cómo es posible conocer? ¿puede el hombre conocer? El instrumental del conocer (la razón y sus posibilidades) será, desde entonces el campo de la nueva metafísica. **La crítica de la Razón Pura** es la obra fundamental -después de **el Discurso del Método** - de la modernidad racional. Dicha obra - **La Crítica...** - es un ejercicio en el cual se deduce que **es el sujeto quien organiza el mundo de los fenómenos**, gracias a una razón que posee "conceptos a priori", **trascendentales**, más allá de la experiencia. Las **categorías** del entendimiento serán entonces instauradas como las "condiciones de posibilidad" de cualquier objeto en general. Es el sujeto, el YO, quien "pone" el espacio y el tiempo, y las categorías, luego, para organizar y aproximarse al mundo de las apariciones ante su propia "conciencia".

Aparece, entonces, el concepto de **conciencia**: una y permanente, que sintetiza lo múltiple de la diversidad que le es dada a través de los sentidos, con los conceptos más generales que posee el "yo activo" del entendimiento. El "yo" construye el objeto a partir de las intuiciones en la **síntesis de la apercepción**. Pero Kant postula que no se puede conocer, a través de la razón, las **cosas en sí**, sólo sus manifestaciones, los **fenómenos** ante la conciencia del "yo". El conocimiento debe poseer experiencia, pues: "conceptos sin intuiciones son vacíos".

Estos límites de la razón que Kant investiga, no le desaniman sino que más bien le posibilitan formular la existencia de Dios y de "valores", pero sólo desde el campo de la "razón práctica". Escinde Kant la fenomenología del sujeto en tres ámbitos:

1. El conocimiento (razón pura)
2. La moral: (razón práctica: la acción)
3. El juicio (las sensaciones: lo estético)

El camino que la razón va recorriendo tiene importantes hitos en Fichte y Schelling, quienes seguirán desarrollando los principios del "Yo", su identidad y su objetividad; pero es en Hegel (figura tronante del Idealismo alemán) donde culmina apoteósicamente, influenciado notablemente por la ilustración francesa y el iluminismo prusiano (aufklärung), el concepto absoluto en la identidad de lo existente con lo pensado. Todos estos movimientos del racionalismo europeo de fines del siglo XVIII postulan la necesidad de propagar el saber y la demostración de la lógica de la "razón occidental" surgida en Grecia.

El Enciclopedismo cobra vigencia; se puede afirmar que la reflexión hegeliana es un intento de dar una respuesta coherente a las profundas transformaciones que engendra el proceso revolucionario francés a través de todas sus etapas, y a las repercusiones, especialmente complejas y contradictorias, que para Alemania tiene dicho proceso.

El **sujeto** de la modernidad, fundado en una razón "omnipotente" se cree dios y expulsa de la tierra sus manifestaciones. "La razón rige al mundo" postula Hegel. El **concepto** es la libertad máxima, él adecúa el mundo a sí mismo con su propio pensar. Con la razón podemos transformar el mundo, hacerlo a imagen y semejanza de ella: necesaria y universal, pero el mundo sería sometido bajo los influjos del concepto que esgrime el **sujeto-yo**, pensante y omnipotente.

La filosofía de Hegel es un sistema donde la metafísica se convierte en lógica; la lógica concibe el pensar "a posteriori" del entendimiento; el pensar produce de sí mismo el concepto. La manifestación del saber desde la certeza sensible a la autoconciencia, constituye un movimiento "productivo", generador del mundo desde el "yo" - "cogito ergo sum" - hasta la totalidad de las cosas. El idealismo que postula Hegel, establece que el proceso histórico posee una finalidad (teleologismo aristotélico) y que la razón gobierna este proceso hacia el **saber absoluto**: la identidad de la conciencia y de la experiencia. El idealismo hegeliano afirma la voluntad de la razón humana en lograr que la realidad se adecúe a sus ideas; este proceso se cumple **dialécticamente**, sin que el hombre se lo proponga (la astucia de la razón); es un tránsito de lo positivo hacia lo negativo, consideración de los contrarios y elaboración de **síntesis**. El tiempo, la historia, es el horizonte del pensar, del **Geist** que se manifiesta en el **Dá-sein**, (el Espíritu de lo existente).

Con Hegel el quehacer filosófico dirige su atención especial a los problemas históricos; el grueso de la obra hegeliana tiene por objeto los temas concernientes a la filosofía del Espíritu (tanto del Espíritu objetivo, que para Hegel abarca el reino de la sociedad civil: relaciones de propiedad, la familia, el derecho, las instituciones jurídicas, el Estado; como del Espíritu Absoluto, que se refiere a las producciones sociales-espirituales: arte, religión, filosofía). Por supuesto, estos estudios están firmemente anclados y dependientes de la lógica y de una teoría del conocimiento que tiene como base el despliegue del Absoluto desde la certeza inmediata sensible: la fenomenología del Espíritu es la razón que rige el mundo.

El hombre podía **racionalizar** su vida, esto es, humanizar la realidad. La filosofía, el pensamiento humano, tendrían como función principal **dictarle normas a la realidad**, para evitar el desorden propio de lo espontáneo, la violencia animal, la fatalidad natural e imponer el orden, la justicia, la equidad, y la libertad, frutos de la racionalidad. Con estas categorías hegelianas el sujeto puede penetrar la Naturaleza y constituirla sin intervención de ella misma, desde su propio pensar. Es el grito, patético del romántico Bolívar en el terremoto de Caracas - tiempos de Hegel (1812): "Si la naturaleza se opone haremos que nos obedezca".

## **UN SISTEMA RACIONAL INHIBE LA LIBERTAD**

La idea de **sistema** que postula Kant y que lleva a su máxima expresión Hegel, constituye, entonces, el leit-motiv del pensamiento del iluminismo alemán (Fichte-Schelling). Pero, a la par, la **idea de sistema** es el concepto más brillante que esgrime la filosofía de la Edad Moderna, de allí hacia atrás no es posible hablar de esta idea. La "unidad de lo múltiple" es el corazón del concepto de sistema. Todo está en conexión. Existe una Unidad Absoluta de lo "óntico", de lo real, que se expresa en la diversidad de sus apariciones. Una sola es la estructura de lo existente. La tarea de la filosofía será la de desentrañar y mostrar las conexiones (coyunturas) de las partes todas del sistema. Al establecerse dicho principio como verdadero, la filosofía debe aprestarse al estudio de lo único verdadero: el sistema.

Este sistema (συστήμα), este "poner junto a", implica deducciones e inducciones lógicas, donde el todo del mundo, lo indeterminado (α-περίβου) del cosmos (κόσμος = orden), se establece como **unidad total**, regida por un orden (τάξις) y, por ende, por la necesidad. Esta característica de las múltiples posibilidades y realidades del ser de las cosas, de lo óntico y de lo ontológico, está signado previamente por el axioma o creencia fundamental que establece la existencia de un acuerdo absoluto entre lo lógico (el pensar) y lo empírico (lo existente). Vale decir, con el idealismo hegeliano, que **todo lo racional es real** y, viceversa.

Entonces, la ciencia, es decir la filosofía que tontamente sigue los paradigmas científicos, que ingenuamente sigue el modelo (?) verificable y de ideas claras y distintas, debe buscar en el mundo del saber y del conocimiento principios universales que dan unidad a todo; principios necesarios, no contingentes y principios lógicos que "den cuenta" del orden que en el universo rige. Estos serán los "criterios de certeza" que esgrimirá la filosofía racional de la modernidad, la irá introduciendo algunas formulaciones más radicales con el idealismo alemán y hará estallido con el Positivismo comteano; luego experimentará sus últimos estertores en el positivismo lógico de Wittgenstein y en la Escuela de Frankfurt: Empirismo vulgar, Nominalismo trasnochado para poder entenderse respecto de los objetos. Fenomenismo burdo e incipiente, establecimiento de una "ciencia única" (la sociología como religión de la humanidad) y el olvido del Sentimiento y de los Valores como criterios también importantes para alcanzar la verdad: el olvido del sujeto, del "yo", del dá-sein, del ser-ahí.

Este sistema racional del mundo que la filosofía quiso establecer y describir como tarea específica de su pensar, sufre tropiezos y se hace endeble al señalarse que la libertad y la vida cotidianas no se adecúan a la exigencia de "necesidad" y orden que el sistema como tal posee. El mundo natural (de la  $\Psi\Omega\Gamma\Delta$ ) es un mundo de necesidades, postula Kant; ante esta certeza y sin ningún fundamento real, establece que "el reino de la libertad", de las "cosas en sí", es el nivel de la praxis, el del obrar, el de la moral. También Hegel postulará que: "En la naturaleza, la obra de la razón está encadenada a la necesidad; pero el reino del espíritu es el reino de la libertad" (Hegel: **Lógica** (primer volumen); Barcelona, 1984; Ediciones Orbis, N° 52, p. 16).

Pero... ¿cómo demostrar tales postulados sin que se queden en meras frases o expresiones paradigmáticas?

Por otra parte, el mundo de la ciencia, ancla su labor en el hecho paulatino de ir desembarazándose del error, pero, a la par, constata cotidianamente que vivimos inmersos en el mismo. Estos "supuestos" crean la sospecha de que el conocimiento científico ha

olvidado otros presupuestos fundamentales del hombre y de que la ciencia no abarca el fenómeno humano en su totalidad. Entonces, las escuelas del positivismo lógico de Viena, Carnap y Frankfurt deben darse golpes de pecho y expresar "mea culpas" por haber exiliado de las teorías "científicas" postulados y presupuestos metafísicos (más allá de lo verificable. En el mundo científico constatamos hoy la ruptura de un supuesto "continuum" sistemático, una fractura.

Y si, al principio de la modernidad, Kant se oponía a seguir el modelo de las disciplinas científicas (la matemática, la geometría, la física) y, al mismo tiempo, desterrar a Dios como garante del conocimiento de lo finito, de lo que nos es dado, de la "res extensa", hoy, en los tiempos supuestos del post-modernismo, las preguntas de Kant siguen teniendo la misma vigencia:

¿Qué es el conocimiento?

¿Qué es la científicidad?

¿Qué es lo que demarca lo subjetivo y lo objetivo?

¿Qué es lo objetivo?

¿Es el hombre quien crea su saber, a partir de sus intuiciones puras de espacio y tiempo, de sus categorías y de la experiencia intuitiva?

¿Qué es la racionalidad?

¿Puede el hombre conocer?

¿A dónde nos ha traído la razón?

Así pues, al desprenderse la filosofía de los paradigmas de la ciencia, la razón también se desprende del mundo y lo gobierna olímpicamente, desde sus infiernos. Surgen, entonces, todos los sueños y los determinismos contrarios a la libertad del sujeto de la historia. Estas formulaciones "a priori", basadas en los postulados de la Ciencia, construyen símbolos "meta-humanos" que destruyen al sujeto y lo convierten en meros instrumentos de una "teleología", incapaces los hombres de construirse su propio hábitat: El Espíritu Universal que se revela cada vez más en cada fase de la historia, según Hegel; las fuerzas productivas cuyo desarrollo acabará con la explotación e instaurará la dictadura del proletariado, apuntaba Marx; los instintos de Eros y Tánatos

como reguladores universales de la conducta de los sujetos, postuló Freud; la aldea global que avizoró McLuhan.

Estos tinglados -artilugos- de la razón se montan y se desmontan pero sin ataques consistentes, muchos menos mortales. Se diseñan nuevas razones críticas: "identificante" (Adorno), "instrumental" (Horckheimer), "unidimensional" (Marcuse). Lacan desbarata la "conciencia única" de Kant en: real, imaginaria y simbólica. El Positivismo, nuevo sacerdocio de la humanidad, postula el conocimiento científico como paradigma único y también **idoliza** la razón. Las ciencias "blandas" deben, entonces, adoptar no sólo su método sino también sus enunciados. Se postula a priori y sin fundamentos que junto al desarrollo de las ciencias propiamente dichas, el hombre **progresará**, como por inercia. Sin embargo, la inercia no ha funcionado. El mundo está atascado con el mortal ingrediente de la razón obnubilada.\*

Al desprendernos de la ciencia y de su arrogante razón, el filosofar se encuentra a sí mismo como en la fase previa al racionalismo. Sin embargo, el recorrido racional nos ha dejado una lección: nos desviamos, en algún lugar, del camino que conduce a la serena estadia del hombre sobre la tierra. Ahora, es la ciencia la que regresa como "hija pródiga" al regazo de la filosofía; ésta, en su prodigalidad y amplitud, dialoga con ella y le hace ver que en el centro de toda teoría científica reposan "núcleos metafísicos" (Popper), supuestos radicales, **thémata** (Gerard Holton) o "núcleos duros" (Lakatos) que "determinan" y prejuician, por la ignorancia de los científicos, sus postulados posteriores, sus resultados. Tanto la filosofía como la ciencia deben revisar estos postulados "infiltrados" y verificar su pretendida indudabilidad, carácter que los había ubicado en la **unidad jerárquica del sistema** como primeros principios. ¿Estaban errados los primeros eslabones establecidos como guías para el conocimiento científico?

---

\* "...La movilidad maquinista brinda la impresión de un cambio cualitativo"  
(Michele Maffesoli: citado por Rigoberto Lanz, en : ¿Repensar la modernidad?,  
Revista "Cuadernos de Postgrado", Caracas, 1990: Editorial Tropykos, UCV; p. 8)

## **II.- EL DESENCANTO: QUEBRAR EL PEDESTAL DE LA RAZON**

Esta saga de la razón como símbolo de la modernidad, nos muestra que ella no ha producido los paraísos que prometía: "saber es poder", "saber es causa de felicidad", se han descubierto como identidades falsas. La liberación de las fuerzas productivas, la caída de los regímenes monárquicos, la propiedad privada, el libre comercio, la libertad de pensamiento, la formación de nuevos estados nacionales, la igualdad, la fraternidad, etc., prédicas de la Ilustración, se han realizado en la humanidad; sin embargo, tal estado de cosas no nos muestra un resultado mejor del mundo, comparado con la etapa en que éste se encontraba para el momento en que fueron formuladas tales doctrinas.

El señorío del hombre sobre la naturaleza, como ideología imperante —tanto en el capitalismo como en los socialismos reales-, ya no tiene ante sí el brillante porvenir que le auguraban la ciencia y la tecnología al alborar de los tiempos modernos. Las profecías no se han cumplido. Este "poner orden", basado en la razón, ha permeado todos los estratos de la vida humana y ha alejado cada vez al sujeto de sí mismo y del mundo; deteriorando, inclusive, aún más sus relaciones con éste.

La razón se ha vuelto irracional y estúpida: se ha convertido en instrumento de ideología, propulsora de alienación, ha sacado de sus "casillas ontológicas" al hombre. El lenguaje, servido bajo las formas de "conceptos racionales", ha sido abordado por las ciencias de la dominación para subyugar y encadilar las conciencias; se ha hecho vacío. Según este modelo, la razón, haciendo uso de la reflexión -desafortunadamente a destiempo-, se ha dado cuenta de la "idiotización global" a que ha sido sometido el sujeto.

El individuo de esta era ha sido automatizado "por y en la razón": se inserta en los espacios sociales con una práctica discursiva que se le asigna, de acuerdo al contexto en que le toca desempeñarse; sus alforjas están llenas de un capital lingüístico propio de un mercado determinado; se encuentra programado a

conducirse según roles y estereotipos (médico-enfermera-paciente), de acuerdo a los cuales debe expresar una cierta "performatividad" y dar un rendimiento. La eficacia y el rendimiento son condiciones "sine qua non" de tal estado de cosas.

Estas reflexiones (**tomas de conciencia**) permiten ubicar los orígenes del actual caos deshumanizante en las pretensiones y malos usos de la razón. Sin embargo, el modernismo que se niega a morir con el postmodernismo, apela una vez más a la razón y pontifica: "... se hace necesaria **una teoría** que oriente la praxis". "...Una praxis irreflexiva, una revolución a ultranza, sólo puede acarrear nueva miseria" (Horkheimer-Habermas). Y, en este contexto, el post-modernismo haciendo uso de la razón, reflexionando gracias a ella, pero no idolizándola ni constituyéndola más como paradigma, decide no jugar más a "**tener razón**". No se trata de justificar la razón porque es ella precisamente quien nos ha traído al actual despeñadero. La ciencia y la tecnología nos han exiliado del mundo y de las cosas, de nosotros mismos y de nuestras conciencias. Ya ni siquiera somos "apariciones" ante la mera conciencia propia. Hemos perdido la capacidad -como señalaba Heidegger- de **construir para habitar** en el mundo de lo esencial, nos hemos quedado atrapados en el mundo lógico y hemos abandonado el **ser-ahí**, el mundo óntico y real.

En el existencialismo, en el estructuralismo, en la semiótica, pero también en lo "pop", en los movimientos de mass-media, en las grandes conflagraciones, en el rescate de la sensibilidad y de la subjetividad del surrealismo, del realismo mágico latinoamericano, en las singularidades y las diferencias específicas de nuestro modo de ser tercermundista, encontramos valores insospechados y actitudes de protesta y de abandono de los viejos esquemas; en estas actitudes, en esos abandonos, en ese movimiento contestatario internacional rezuman los caldos de cultivo del post-modernismo.

Agotado y moribundo, el "yo pensante" constata que sus sueños no se han cumplido, que su sola acción no constituye el mundo, que los productos de la razón han maltratado el mundo:

bombas nucleares, ingenios industriales, etc. Este **darse cuenta** inicia el proceso aún lógico, en el cual el sujeto de la modernidad necesita derribar los tronos y los pedestales de la razón que tan esperanzadoramente erigiera al inicio de nuestra era. Sin razón nos hemos de quedar sin la "res cogitans", lo cual permite el descubrimiento y la aparición pura de la "res extensa", la corporeidad, la sensación, la estética. Predominarán aquellas almas sensitivas y pélvicas, inferiores y sujetas, según la filosofía clásica, a la razón. Ah, los clásicos!

Las defunciones, los "velorios", se multiplican y, realmente, la edad que nos toca vivir (siglo XXVI de la civilización) es de la exhumación de viejos cadáveres "atados a razones". Muerto el sujeto como hombre **racional**, nos queda el hombre a secas, donde la existencia precede y priva sobre la esencia, pretendida únicamente en la modernidad como ente racional. Agotados los esquemas, desaparecidos la mayor cantidad de productos de la razón y sus vanidades, el hombre no se atreve a formular nada como "necesario". Muerto Dios por la razón, se irigió el hombre como razón, muerta ésta acaso también muera el hombre que la hace posible. ¿Inversión de términos? : "existo, luego pienso", ¿será sólo eso? ¿podemos existir sin pensar, o simplemente es un mero ejercicio, un poner todo entre paréntesis, suspender el juicio: la "epagogé" husserliana? Debemos cambiar los contenidos del pensar? O tal vez, debemos darle más importancia al hombre-sujeto que va hacia la apertura (patencia) del ser, cargado de efimeridad, transitoriedad y muerte? (Heidegger).

En este estado de cosas "toda vale" caben todas las éticas posibles, todo es trascendente e intrascendente; no funcionan las convocatorias ni los profetas; demolidos los púlpitos, los "...ismos" se han quedado sin clientela. El hombre que padece necesidades vitales no distingue ni necesita ideologías. ¿Acaso nos hemos olvidado del animal que siempre ha compartido nuestra supuesta esencia y al cual nunca hemos dejado salir de su cubil, razón en mano? El amor, aún sin signos de dominación, es rescatable: es aún una vía?

Subvertir los paradigmas da lugar, entonces, a un clima más sereno y horrendo, quieto y confuso, marásmico y bullidor; se trata de pensar sin amarras, sin líneas de partido ni decretos homogeneizantes; ir en busca del tiempo perdido. Los "posibles" saberes estarán teñidos de provisionalidad y confrontación, sin que necesiten poseer un género común para el análisis; los conceptos se hacen intercambiables; el lenguaje se expande y se convierte en polifónico; los tiempos del obrar, de la praxis, y de la creación se hacen **subjuntivos**, relativos e hipotéticos; se instauran los "ifs": "si..." Excluida la verdad absoluta (suelta), el saber se mueve entre el azar y la incertidumbre, trabaja con el desorden y lo inestable. Los demiurgos pasan a mejor vida, la de su inutilidad. Se acaban las profecías y el futuro. Se instaura el "hic et nunc". Al ser prescrita la **permanencia** se derrumban las instituciones, cualesquiera sean.

Sin embargo, el hecho de que el pensamiento y la cultura de estos tiempos (post-modernismo) pongan en tela de juicio y cuestionen la idea de **sistema**, como producto más acabado de la modernidad racionalista, por lo tanto, también la idea de **centro, unidad y ley**, nos deben poner sobreaviso, ya que existe el peligro real de un regreso a lo mismo. Los funestos diagnósticos en torno a la post-modernidad y todas las posibles salidas señaladas podrían, a fin de cuentas, proponer un neo-conservadurismo racional, un neo-iluminismo, un regreso crítico a la modernidad que consistiría en señalar aún la "necesidad de creer en algo", de tener valores universales, de compartir la idea de la "emancipación del hombre", manida tantas veces (Cfr: Alain Finkielkrant: **La derrota del pensamiento**, Barcelona, 1987; Editorial Anagrama).

No se trata de una vuelta a las "lumières" francesas, al "aufklärung" alemán o al empirismo científico inglés, cuyas doctrinas estipulaban que todo lo que el hombre hace, tanto en la ciencia, la técnica, el arte y la política, tienen una finalidad común y única: "la emancipación del hombre". Acaso el excesivo diferencialismo, el colocar el acento sobre las diferencias (**difference** de Derrida y Deleuze, **diferendo** de Lyotard), filosofías que

**buscan liberarse de las grandes líneas metafísicas de la filosofía de la historia, nos devolverán a una convergencia humana, a una única salida para esta crisis existencial?**

Desaparecidos los grandes relatos (leyendas mitológicas engendradas por el sueño racional), instaurado el **significante** concepto de Adorno: abierto, flexible, donde cabe toda posibilidad para cualquier significado o denotación, sólo queda abierto el horizonte de la historia para los **simulacros**.

Pero los simulacros y la patencia de los hechos cotidianos no retiran al sujeto del mundo real, ni lo adentran más; sólo están ahí. El fenómeno, ante la nueva conciencia del hombre -frustrada por la creencia racionalista-, expande un estado multiplicante de saberes multidiversos y de ciencias dispares que ponen fin a la universalidad y unidad del gran discurso filosófico de la racionalidad Ilustrada, la cual pretendió, en su tiempo, iluminar al Estado para que el "saber del poder" liberara a sus ciudadanos. El mero saber racional ya no libera y las instituciones no son estables (muro de Berlín que ya no separa nada y socialismos reales que se desvanecen).

## **A MANERA DE CONCLUSION**

La esencia del hombre, considerado éste como meramente animal **racional**, es deficiente. A ella es necesario unir imprescindiblemente la esencia óptica del hombre, aquella que denota su ser en el mundo; pero no como un ente más, sino como un ente "teñido de temporalidad" y que es expresión y producto de un tiempo cultural, de una tierra ya "usada". Vistas así las cosas, ambas esencias, la óptica y la ontológica, son equi-originarias y, como tales, deben ser ponderadas con el mismo valor; lo contrario sería degradar al hombre, al igual que ya hemos hecho con nuestro **suelo patrio**: el mundo que soporta nuestro ser y nuestra ontidad. La corporeidad humana se resiste a ser dominada por su intelecto, ya que dicha pretensión supone alejarla de su ser original: la Naturaleza.

Por supuesto, esta crítica radical a la razón se realiza desde el interior mismo de la civilización occidental, madre del engendro y que pretendió constituirse como la cultura universal. Los reacomodos del sistema racional, que exilia al sujeto, indigestado de razones, provisto de maquiavelismos, hacen posible la desaparición de contradicciones ficticias (Este-Oeste), lo cual revela fantasmas no augurados. Al exterior de Occidente y su cultura otros ídolos también se derrumban. Lo importante es no construir uno más.

## **BIBLIOGRAFIA**

- ADORNO, Teodoro. **Teoría Estética**, Barcelona, 1983; Editorial Orbis, Colección "Historia del Pensamiento" N° 10.
- FICHTE, Johan: **Doctrina de la Ciencia**, Buenos Aires, 1975; Ediciones Aguilar.
- FINKIELKRANT, Alain: **La derrota del pensamiento**. Barcelona, 1987; Editorial Anagrama.
- FOUCAULT, Michele: **Las palabras y las cosas**. México, 1974; Ediciones Siglo XXI.
- HEGEL, Federico. **Fenomenología del Espíritu**. La Habana, 1972; Instituto Cubano del Libro.
- . **Lecciones de Historia de la Filosofía**, México, 1985; Fondo de Cultura Económica.
- . **Lecciones sobre la filosofía de la historia**, Madrid, 1980; Alianza Editorial.
- . **Lógica**. Barcelona, 1984; Ediciones Orbis, Colección "Historia del Pensamiento" N° 53.

**HEIDEGGER, Martín. Schelling y la libertad humana. Caracas, 1990; Monte Avila Editores (Traducción de Alberto Rosales)**

---

**Ser y Tiempo. México. 1967; Fondo de Cultura Económica.**

**HIRSBERGER, Johannes: Historia de la Filosofía, Barcelona, 1982; Editorial Herder.**

**KANT, Emmanuel: Crítica de la Razón Pura. Barcelona, 1984; Ediciones Orbis, Colección "Historia del Pensamiento", N° 33.**

**LANZ, Rigoberto: Repensar la Modernidad, en: Revista "Cuadernos de Post-grado", Caracas, 1990; Editorial Tropykos, Universidad Central de Venezuela.**

**LYOTARD, Paul: L'inhumain, París, 1988; Editorial Galilée.**